



# Evangelisch-Lutherische-Trinitätsgemeinde

Predica domingo 20 Octubre 2021.

Lecturas:

1. **Hebreos 3:12-19;**
2. **Marcos 10:17-22**
3. **Amos 5:6-7, 10-15**

## ¿Que buscas?

La epístola de Hebreos nos recuerda: "Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Heb 3,15).

La lectura del evangelio de Marcos (Mc 10,17-22), un joven rico corre hacia Jesús, buscando conocer el camino de la vida eterna. Lamentablemente, no está preparado para recibir la llamada de Jesús a "abandonar toda confianza en las ganancias terrenales y encontrar en [él] nuestro tesoro celestial". El amor a las riquezas de este mundo le ha impedido seguir a Jesús. Pero este joven no está solo, o por decirlo; no es el único.

En la lectura del Antiguo Testamento, Amos, escribe a una nación en la que muchos disfrutaban de la prosperidad material y han llegado a confiar en esa prosperidad para su bien final, al margen de la llamada a confiar sólo en Dios y amar al prójimo como a sí mismos.

Estas lecturas, tienen mucho que decirnos a nosotros, que, por lo general, disfrutamos de abundancia material en la Suiza del siglo XXI.

Imaginémonos que es un día que cae mucha nieve, afuera está muy frío, y estamos en casa.

Tú, has entrado en la cocina, has abierto la puerta donde sabes que están algunas cosas interesantes y observas que hay allí adentro.

De pronto escuchas: "**¿Qué buscas?**" es la pregunta que hace tu pareja o tu familiar cuando te encuentra allí de pie. Y, a decir verdad, no sabes realmente lo que buscas.

No sabes exactamente que responder, solo dices: "algo sabroso", quizás no tienes hambre (posiblemente solo te aburres), pero no puedes decidir si buscas algo dulce o salado. Tienes varias opciones ante ti y, sin embargo, no hay ninguna que sobresalga como la respuesta a tu antojo.

II

"**¿Qué buscas?**" es una pregunta que hay que plantear a las personas emocional y espiritualmente inquietas.

Las respuestas que podríamos escuchar pueden ser algunas así:

- Busco la felicidad.
- Busco emoción.
- Busco amor.
- Busco un lugar al que pertenecer.
- Busco un propósito.
- Busco un buen momento.
- Busco escapar.

De un modo u otro, buscamos algo que nos haga revivir.

Y, sin embargo, la experiencia demuestra que ninguna de estas actitudes de vida que acabamos de mencionar nos satisface siempre.



## Evangelisch-Lutherische-Trinitätsgemeinde

Además, no fuimos creados para buscar nuestra fuente de vida en ninguna de estas cosas.

Ahora bien, en Marcos, leímos sobre un joven que tiene el mundo a su disposición. Tiene interés en las cosas que se escuchan, como la vida eterna, también tiene interés en tener muchas riquezas, mientras busca ese tesoro final. Parece una combinación satisfactoria. Pero aún no ha encontrado la respuesta, pues acude a Jesús con la pregunta: "*¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?*".

Nuestra naturaleza humana pecadora también quiere saber la respuesta a esa pregunta: "*¿Qué debemos hacer para heredar la vida eterna?*" Todas las religiones del mundo afirman tener una respuesta a esa pregunta, aunque su visión de la "vida eterna" puede variar mucho.

El pueblo de Dios durante el tiempo de Amós sabía algo sobre la búsqueda de su fuente de vida aparte de Dios.

Amós escribe en una época de relativa estabilidad política tanto en el Reino del Norte como en el del Sur. Su profecía se dirige principalmente a Israel, el Reino del Norte.

Sin embargo, esa estabilidad estaba ocultando graves problemas espirituales.

Generaciones antes, el rey Jeroboam había construido ídolos con forma de becerros en las ciudades de Betel y Dan, e Israel había seguido a sus reyes en la práctica de la idolatría hasta el momento en que Amós escribe.

El pueblo también había adoptado los falsos dioses de los pueblos de su entorno.

Finalmente, el pueblo había adoptado la adoración del más antiguo (actual y moderno) de los dioses falsos: el dios del yo.

Las personas con poder y con dinero, y con el deseo de satisfacer sus deseos de grandeza, construían hermosas casas, plantaban grandes viñedos, y financiaban sus esfuerzos oprimiendo y defraudando a la gente común. Esta situación se da en muchas sociedades actuales, incluso dentro de la misma Cristiandad.

Cobran al pueblo impuestos injustos sobre sus cosechas de grano (v 11a).

Luego, cuando el pueblo se quejaba y buscaba sus derechos legales, los ricos pagaban a los jueces para mantener su empresa injusta (v 12).

Pero Dios había enviado al profeta para advertirles que su tiempo estaba llegando a su fin. (v 11b).

Construirían sus hermosas casas, pero no llegarían a vivir en ellas.

Plantarían sus agradables viñedos, pero se perderían el vino.

Estas advertencias encontrarían su cumplimiento en la destrucción de Israel por los asirios en una generación después de la escritura de Amós, alrededor del 722 a.C.

Al igual que los bien acomodados económicamente de la época de Amós, no somos inmunes a usar y abusar de los que nos rodean en nuestra búsqueda de la buena vida.

Cuando buscamos la comodidad, utilizamos a las personas como servidores de nuestra comodidad.

Cuando buscamos la fama y reconocimiento, utilizamos a las personas y organizaciones para lograr nuestro objetivo.

Cuando buscamos el placer y la auto gratificación, utilizamos a las personas como objetos para satisfacer nuestro deseo.

Cuando buscamos el poder, utilizamos a las personas como aliados en nuestra búsqueda o como obstáculos que hay que eliminar, muchas veces llegando a destruir el matrimonio y dejando a los hijos.



## Evangelisch-Lutherische-Trinitätsgemeinde

I

Pero Dios mismo busca mucho más para nosotros.

Amós no se limitó a comunicar un juicio. A través del profeta, Dios estaba suplicando a su pueblo: "Búscame y vive. . . Busca al Señor y vive. . . Buscad el bien y no el mal, para que viváis" (5:4, 6, 14).

Por naturaleza, buscaríamos la vida en mil cosas "buenas".

Pero sólo una es capaz de dar vida real, vida abundante, vida eterna.

"Amar al Señor tu Dios... porque él es tu vida y la duración de tus días" (Dt 30:20).

" Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." (Jn 17,3).

"...He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10).

El amor de Dios proporciona la respuesta

Marcos escribe en relación con la respuesta de Jesús al Joven: " Jesús, mirándolo, lo amó" (Mc 10,21). ¡Qué momento tan hermoso para nosotros, pues revela la maravilla, la amplitud y la profundidad del amor de nuestro Señor Jesús por todas las personas, incluso por aquellas que no responden correctamente al amor de Dios!

El amor de Dios nos permite reaccionar con más compasión y cuidado, incluso con las personas que no comprenden este amor, como el joven rico, a nosotros nos anima a poder dialogar más con ellos en lugar de condenarlos.

Y me ayuda a comprender que el Señor Jesús será paciente con cualquiera de mis malentendidos. Y también con los tuyos.

La hermosa buena noticia es: que cuando no buscábamos a Dios, él nos buscaba a nosotros.

Aquel por el que todo está hecho y tiene vida vino a la tierra, buscando a sus criaturas retorcidas y condenadas a la muerte.

Con actos de amor y misericordia, Jesús dio testimonio de la vida que vino a darnos.

Aun así, su pueblo rechazó al autor de la vida, alejándose a veces con tristeza, como el joven rico de Marcos 10, y finalmente entregándolo a la muerte en una cruz.

Pero gracias a Dios, Cristo, fuente de toda vida, destruyó el poder de la muerte y vive para siempre para ser nuestra vida.

Amos 5:4b, "Buscad... para vivir". Dios nos llama por su gracia, en medio de nuestro pecado y santurronería egoísta, a seguirle. El secreto de la vida es buscar a Dios cada día, muriendo al pecado y resucitando por el poder de la nueva vida de Cristo, que nos ha dado en el Bautismo, para que en el último día nos encontremos en él, y él en nosotros. A través del poder renovador de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, el don de la vida eterna en Cristo es nuestro.

Hoy viene a nosotros para invitarnos a buscar nuestra vida en él, con la promesa de que la encontraremos (Mt 7,7). Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá



## Evangelisch-Lutherische-Trinitätsgemeinde

Viene a nosotros:

- A través de la Absolución, la confesión y perdón de pecados.
- A través del mensaje del Evangelio.
- A través del sacramento que recibimos en el que nos comunica su presencia real y su vida.

Habiendo buscado y encontrado nuestra vida en Dios, entonces vemos a las personas correctamente, como objetos de su amor y de nuestro amor.

La justicia y el cuidado de nuestro prójimo fluyen de una vida que ha sido justificada por causa de Jesús.

Porque tenemos una fuente de vida en Jesús que no falla, buscamos bendecir a los que nos rodean en lugar de utilizarlos para nuestros propios fines.

Si leyéramos hasta el final de la profecía de Amós, encontraríamos que el profeta tenía palabras de esperanza para sus compatriotas descarriados. Dios buscaría a su pueblo. Dios encontraría a su pueblo. Dios salvaría a su pueblo. Y al final, Dios los llevaría a casa, a una tierra en la que construirían casas y las habitarían, y en la que plantarían viñas y disfrutarían del vino. Porque habitarían en su presencia para siempre, correctamente relacionados con él y entre sí. Es una imagen de la nueva creación, de la esperanza que Jesús ha ganado para nosotros.

No sabemos realmente lo que buscamos, pero Dios nos ha buscado y encontrado en Jesús para que lo busquemos y lo conozcamos.

Y en un mundo lleno de gente que no sabe exactamente lo que busca, disfrutamos de esta oportunidad de buscar al Dios que nos buscó y luego buscar el bien de los demás, para que ellos también conozcan el amor de nuestro Dios buscador y rescatador a través de nosotros.

Por lo tanto, a la pregunta "¿Qué buscas?" sólo hay una respuesta: **"Seguir"**. La relación de seguimiento es creada por la gracia de Dios a través de Jesucristo. **"Seguir a Cristo"**

Comienza con una palabra de Dios en el cielo, el Evangelio, por la que nos llama a ser suyos, por indignos que seamos, una llamada que se ve perfectamente en lo que Jesús, el Hijo de Dios, hizo por nosotros y por nuestra salvación.

Todo lo que hizo por nosotros se ve en su vida, muerte y resurrección Jesús cumplió perfectamente la Ley. Hizo por nosotros lo que nosotros no podíamos hacer.

Su justicia perfecta nos es dada como un regalo. Por su muerte en la cruz, murió por nuestra transgresión de la Ley de Dios, y así quedamos liberados de su condena. Esta es la Buena Nueva; este es el Evangelio que salva. Y por ese Evangelio somos llamados. El Espíritu de Dios toma esa llamada y por medio de ella nos capacita para seguir a Cristo hasta la eternidad.

¡Ahí está la verdadera respuesta! ¡Aquí es donde se encuentra la verdadera vida!

Amen.